

EL TRINQUET

Luis Manuel Expósito Navarro (UNED)

Los trinquetes se popularizan a mediados del siglo XIX, sobre todo por las quejas vecinales que producen las largas partidas en las propias calles. Para encontrar los orígenes del trinquete de Burjassot hay que retrotraerse a la instalación en el pueblo de la familia del fallecido general Sequera, cuya viuda, María de las Mercedes Díez de Rivera y de Sequera, tomaba posesión en 1879 de unos solares al final de la calle Nueva, hoy plaza Sequera. Ahí, la familia Sequera construyó una mansión con un gran jardín anejo. Según explican Arturo Alonso Castillo y Santiago López García, autores de una monografía sobre el *trinquet* de Burjassot, Leopoldo de Sequera, hijo de doña Mercedes y gran aficionado al juego de pelota, solía participar en la tertulia del bar Pedrós, donde uno de los tertulianos era Bernardo Zarzo, más conocido por “Sarso”, que tenía a su cargo el trinquete de Marchalenes y se ausentaba a media tarde de la tertulia para irse a abrir la cancha. Leopoldo, conocido popularmente como “Leopoldín” o “Polín”, llegó a un acuerdo para construir un trinquete en Burjassot, en los terrenos sin uso propiedad de la familia Sequera, que fuera regentado por el propio Zarzo. Dicho y hecho, el trinquete se comenzó a construir en 1896 y un año después se inauguraba.

Durante años el trinquete perteneció a la familia Sequera, pero tras el fallecimiento de la viuda de Sequera en 1918, su testamento donaba a la congregación de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados su mansión, jardín y terrenos anejos, con el fin de establecer un asilo de pobres ancianos de la población. El trinquete seguiría funcionando, lo mismo que durante la Guerra Civil. Finalmente sería vendido y derribado en 1962 para la construcción de la que hoy es conocida como la “finca del trinquete”.

El trinquete desaparecía y sólo quedaba en el recuerdo de aficionados, jugadores y encargados (trinqueteros). El más conocido fue, sin duda, el primero, Bernardo Zarzo, que estuvo dirigiendo la cancha hasta 1917 y desde 1921 hasta su muerte, en 1932. Junto a afamados jugadores de otros trinquetes, que visitaban el de Burjassot para dilucidar los típicos retos, se formaron numerosos jugadores burjassotenses. Destacar a Lloco y a su hermano Lloco II es necesario, pues brillan con luz propia en la historia de la pelota Valenciana, pero no hay que olvidar a jugadores más o menos aficionados como Droguero, Juanet *el Blau*, Rochet o Nelo *el Coronao*, Victorino y Zurdo de Gorreta. Entre todos ellos, despuntaba *Manolín*, nombre deportivo de Manuel Arroyo Zarzo, nieto del primer *trinqueter* e hijo del consejero municipal Francisco Arroyo Rubio, uno de los treinta y siete hombres condenados a muerte y fusilados después de la guerra civil.